

Juventud y empleo en la sociedad de la información

Antonio López Peláez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

En este artículo describimos brevemente las principales tendencias sobre la transformación del trabajo propias de las sociedades tecnológicas emergentes. Desde esta perspectiva general, analizamos las circunstancias específicas del empleo juvenil en España, para contextualizarlas dentro de los procesos de cambio que afectan a nuestras sociedades. La dualización salarial, el trabajo de bajo salario, el desempleo juvenil y la inseguridad laboral presentan ante la juventud un horizonte de integración en la sociedad a través del trabajo asalariado muy diferente al de las sociedades industriales del pasado inmediato. De ahí la relevancia de los estudios prospectivos sobre la interrelación entre la ciencia, las nuevas tecnologías, el trabajo y las nuevas exigencias sociales, para poder intervenir en la configuración de la sociedad y del mercado de trabajo futuro.

Palabras clave: Trabajo, empleo, sociedad tecnológica, paro juvenil, juvenilización de la pobreza, dualización salarial, salarios, estratificación puestos de trabajo, formación, contrato laboral.

1. Introducción

Nuestras sociedades actuales están inmersas en un proceso de transformaciones aceleradas del trabajo y del empleo. La denominada por algunos expertos sociales "metamorfosis del trabajo" (1) se deriva de la conjunción de diversos elementos, entre los que podemos destacar los siguientes: el desarrollo e implantación de las nuevas tecnologías de la información; el desarrollo y puesta en práctica de nuevas formas de organización y producción; y la transformación de las regulaciones del mercado de trabajo y de los derechos sociales que históricamente han

ido unidos al trabajo asalariado en las sociedades industriales.

El desarrollo de estudios prospectivos, y el análisis de las tendencias que parecen detectarse en este período de transformaciones sociales, es esencial para poder participar activamente en la construcción del modelo de sociedad que queremos. El debate sobre el futuro del trabajo, y sobre el futuro de la juventud, no puede caer en un determinismo tecnológico o económico, ya que los rasgos concretos que adoptan nuestras tecnologías y nuestras economías son el resultado de la interacción de diversos factores, entre los cuales están los diversos intereses sociales en conflicto. Es necesario, más bien, intentar presentar las tendencias estructurales que parecen estar configurando nuestra evolución como sociedades, para poder intervenir en su desarrollo y resultado final. El interés de la opinión pública sobre estas cuestiones explica en parte el eco que ha obtenido la polémica sobre el futuro del trabajo (2), fuera de

(1) En relación con la transformación del trabajo en nuestras sociedades tecnológicas avanzadas, pueden consultarse, entre otras, las diferentes perspectivas desarrolladas por los siguientes autores: André Gorz, *Metamorfosis del trabajo*, Editorial Sistema, Madrid 1995; Robert B. Reich, *El trabajo de las naciones*, Vergara, Madrid 1993; Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires 1997; Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*.

Vol. 1. *La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid 1997.

(2) El debate alcanzó tales cotas en los últimos años, (en parte debido al libro de Jeremy Rifkin "The End of work", que se convirtió

los límites de la comunidad científica. O la preocupación creciente por los procesos de dualización salarial en las economías de la OCDE (3). El análisis sociológico sobre la mundialización, las tecnologías de la información, las nuevas formas de organización empresarial y los nuevos tipos de trabajo, va unido a la preocupación por las nuevas formas de exclusión social, los nuevos grupos desfavorecidos, el incremento de las desigualdades y el problema del desempleo. Desde la perspectiva específica de este artículo, se trata de analizar los nuevos riesgos derivados de la interacción entre las tecnologías, el mercado, los individuos y las instituciones. Partimos de una premisa fundamental: un puesto de trabajo no es sólo un medio para alcanzar un salario, sino que en torno al salario y al empleo, el individuo se integra en su sociedad, y accede a la realización práctica de lo que denominamos "ciudadanía social" (4). Por ello, tanto la ausencia de empleo cuanto la disminución de los derechos y garantías sociales vinculados al mismo, nos enfrenta a una mutación profunda de nuestras sociedades. Una mutación que transforma radicalmente las posibilidades y las expectativas de la población joven.

El análisis sociológico sobre las relaciones entre empleo y juventud debe abordar estas cuestiones, que tienen que plantearse en el debate social sobre la construcción de la sociedad emergente. Para los jóvenes, la sociedad tecnológica presenta un conjunto de nuevas oportunidades y riesgos en relación con el empleo. Las nuevas dualidades de los puestos de trabajo, la individualización de las relaciones laborales, la transformación de las organizaciones empresariales, y de los métodos de gestión empresarial, entre otros aspectos, configuran tanto la inserción social de la población

en un bestseller en EE.UU. y Europa Occidental), que la OIT, en su informe "El empleo en el mundo 1996/7. Las políticas nacionales en la era de la mundialización, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra 1996, pp. 15-52.

(3) Cfr. por ejemplo, OCDE, *Perspectivas de empleo 1997*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid 1998.

(4) Cfr. T. H. Marshall y T. Bottomore, *Citizenship and social class*, Pluto Press, London 1992.

joven, como su carrera profesional en el futuro inmediato. Por lo tanto, la problemática relación entre juventud y empleo no debe reducirse solamente al debate sobre la tasa de paro juvenil en España y en diversos países europeos. Tiene que ver también con los nuevos tipos de empleo: la elevada tasa de contratos temporales, contratos por obra o a tiempo parcial, y la dualización salarial creciente, presenta ante los jóvenes un horizonte laboral y profesional radicalmente distinto del que se ha vivido en los decenios anteriores en los países occidentales. La repetida "crisis del Estado del Bienestar" comienza por la crisis de los derechos asociados al trabajo asalariado, que tiene como consecuencia evidente la pérdida relativa de derechos de la población joven trabajadora frente a los colectivos de más edad. Pero nuestro destino como sociedades no es el resultado de una fuerza ciega, sino que responde a la interacción de las políticas públicas, el desarrollo tecnológico, las nuevas formas de producción y organización, y los intereses de los diversos grupos que configuran la sociedad.

En este artículo intentaremos presentar brevemente algunas de las tendencias que los expertos más relevantes señalan en el mercado de trabajo de la nueva sociedad emergente. En segundo lugar, nos acercaremos al mercado de trabajo español, para analizar algunos de los riesgos que aparecen en él, en relación con la juventud y el empleo: la denominada por algunos expertos "juvenilización" de la pobreza en España, los trabajos con bajos salarios, el subempleo y el desempleo de la población joven. Finalmente, concluiremos señalando la importancia de realizar análisis prospectivos, que nos capaciten para establecer un debate riguroso sobre el modelo de trabajo y de sociedad que queremos construir en el futuro inmediato.

2. Empleo, juventud y salario: perspectivas sobre el futuro del trabajo.

Diversos estudios sobre las transformaciones del empleo en las nuevas sociedades tecnológicas

avanzadas insisten en la dualidad de una economía caracterizada por un sector tecnológico dinámico, que crece en empleo y productividad en tiempos de crisis y en tiempos de expansión (como ha demostrado, por ejemplo, el crecimiento del parque de robots a nivel mundial durante la crisis de los primeros años noventa), con requisitos específicos de formación y movilidad de los trabajadores. Frente a este sector, se encuentra el amplio grupo de empleos precarios, mal pagados y con escasa base tecnológica (5). Esta dualización de los puestos de trabajo va unida a la creciente dualización salarial que parece extenderse por los países de la OCDE, aunque no se puede establecer entre ambas variables una relación causal simple: influyen también, entre otros factores, la expansión de las nuevas tecnologías (que implican nuevas formas de trabajo), el contexto macroeconómico, los factores institucionales, la mundialización, las políticas de corte neoliberal que propugnan la disminución del Estado del Bienestar, y la individualización de las relaciones laborales, con el consiguiente debilitamiento de los sindicatos (6).

Desde perspectivas teóricas muy variadas se ha abordado la nueva estratificación de los puestos de trabajo en las economías informacionales. Independientemente de las diversas formas de caracterizar este proceso, podemos distinguir tres ejes en la nueva estratificación del trabajo: la estratificación producida por la diferente relevancia de las actividades que se desarrollan en la nueva economía tecnológica; la estratificación que se produce en función de la formación del trabajador y

las exigencias del puesto concreto que se desempeña; y la estratificación que se genera en función de los salarios percibidos y las garantías sociales recogidas en los contratos.

– En primer lugar, por lo tanto, podemos señalar la dualidad que se establece entre los trabajadores relevantes para la nueva economía tecnológica y el resto de la población trabajadora. Es decir, entre los denominados “analistas simbólicos” (7) o “productores informacionales” (8), y el conjunto restante de categorías laborales, abocadas en general a una inestabilidad mayor y a un empobrecimiento salarial. De ahí que la dualización salarial que se denuncia en los últimos informes del Banco Mundial y de la OIT pueda responder en parte al nuevo valor añadido de determinadas profesiones, y a la irrelevancia estructural de otras. A la vez, las ocupaciones rutinarias y repetitivas tienden a ser automatizadas y robotizadas, en un proceso de aplicación intensiva de las nuevas tecnologías de la automatización y robotización que se caracteriza por una disminución constante de los costes de los sistemas automáticos y robotizados (9) en relación con el coste del trabajo humano (10). Aunque la relación histórica entre tecnologías y empleo haya sido positiva, las dificultades se plantean a la hora de conseguir una transición automática: “las transformaciones tecnológicas en curso exigen también empleados cualificados y altamente cualificados. Incluso se ha definido la sociedad

(5) En relación con los estudios prospectivos sobre el mercado de trabajo y las nuevas formas de producción, organización y servicios. cfr. Antonio López Pelaez, *Los impactos de la Robótica y la Automatización avanzada en el trabajo. Estudio Delphi 1999*, Sistema, Madrid 1999.

(6) Los autores del informe de la OIT “El empleo en el mundo 1996/7”, señalan como desde los años ochenta se han incrementado las desigualdades salariales en los países industrializados. Para estos autores, el origen de este proceso debe buscarse en los factores institucionales y en la ausencia de un contexto macroeconómico adecuado. Cfr. OIT, *El empleo en el mundo 1996/7*, op. cit., pp. 77-87.

(7) Robert Reich, *El trabajo de las naciones*, op. cit., p. 180.

(8) Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 3, *Fin de milenio*, Alianza Editorial, Madrid 1988, p. 379.

(9) International Federation of Robotics, *World Robots 1998*, IFR/ONU, New York 1998, p. 225.

(10) Como señala Manuel Castells, dos tercios de la población activa de los países de la OCDE pueden considerarse pertenecientes a la “categoría de mano de obra genérica, potencialmente reemplazable por máquinas o por otros miembros de la mano de obra genérica» Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 3, *Fin de milenio*, op. cit., p. 379.

postindustrial por la preponderancia de industrias nuevas, como la información, la salud, la educación, que difunden bienes simbólicos, más que bienes materiales, y movilizan altas competencias profesionales. Pero desde el punto de vista que nos interesa aquí, todo consiste en si es posible la "transferencia" integral a los nuevos empleos de los trabajadores que perdieron el suyo en otra parte. La respuesta es que no, aunque actualmente no se pueda medir la magnitud del déficit (11).

- En segundo lugar, podemos señalar la dualidad que se establece entre los trabajadores con elevados niveles de formación y dominio de las habilidades exigidas por los nuevos sistemas de producción y gestión, y los trabajadores con bajos niveles formativos. La importancia de la formación, tanto inicial como continua a lo largo de la vida, muestra el papel de la educación en los procesos de reproducción social de las diferencias. Y proyecta una alargada sombra no sólo sobre los trabajadores con bajos niveles de formación, sino sobre las ocupaciones que no exigen altos niveles de formación. Estas ocupaciones son repetitivas, tienden a ser automatizadas en la medida que la tecnología lo permite, al tiempo que dan lugar a una disminución de los salarios que se perciben por llevarlas a cabo. Específicamente en España, el análisis del mercado laboral y de los denominados "trabajadores con bajos salarios" (12), permite plantear la hipótesis de una desvinculación entre las profesiones y la formación de los trabajadores, de tal manera que se da una sobrecualificación en empleos que exigen un nivel formativo medio o bajo.
- En tercer lugar, podemos señalar la dualidad establecida entre los trabajadores con

(11) Robert Castel, *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, op. cit., p. 453.

(12) Antonio López Peláez, *Trabajadores con bajos salarios*, en José Félix Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales*, Sistema, Madrid 1999, pp. 287-319.

contratos fijos y seguros sociales, respaldados por una legislación laboral y un estado del bienestar que permite establecer una red de seguridad básica. Frente a estos trabajadores, estarían aquellos trabajadores que carecen de esta red de seguridad, y que están instalados en la inestabilidad. Esto no afecta solamente a personas concretas: puede decirse que caracteriza a una parte importante de la juventud actual, frente a los colectivos de más edad, que se ven arrojados por los derechos adquiridos. Puede detectarse también esta dualidad en sectores de actividad: aquéllos con contratos fijos, seguros sociales y diversas prestaciones, frente a otros sectores de actividad en los que las modalidades de contratación tienen grandes dosis de precariedad laboral. Y la temporalidad y la precariedad laboral van unidas, generalmente, a una disminución de salarios. Esta tendencia dualizadora parece establecerse en todas las sociedades occidentales, creando grupos privilegiados, con potentes "servicios de bienestar", frente a otros grupos de trabajadores, que carecen de acceso a determinados bienes y servicios. Y afecta también a las empresas, creándose dualidades entre el "núcleo" privilegiado y la "periferia" de los trabajadores de la empresa (13). La relevancia de las ocupaciones lleva a un paradójico proceso en el que trabajadores que desempeñan tareas esenciales se organizan en grupos de presión específicos, mientras que los trabajadores que desempeñan tareas fácilmente sustituibles, tienden a una progresiva desafiliación de los sindicatos, teniendo cada vez menos mecanismos de presión. Esta dualidad también contribuye a explicar el aumento de las desigualdades salariales en nuestras sociedades tecnológicas avanzadas.

(13) Cfr. Rodolfo Gutiérrez, *Nuevos sistemas de producción y gestión de los recursos humanos*, en José Félix Tezanos, José Manuel Montero, José Antonio Díaz (eds.), *Tendencias de futuro en la sociedad española*, Sistema, Madrid 1997, pp. 135-137.

3. Juventud y trabajo: el caso español

Desde la reflexión anterior sobre los rasgos estructurales que parece presentar el mercado de trabajo en las sociedades tecnológicas avanzadas, caracterizado por una dualización creciente, podemos abordar el mercado de trabajo español. En un país como España, el problema fundamental de la juventud en relación con el empleo es, en primer lugar, la ausencia del mismo; en segundo lugar, las características de los empleos a los que acceden los jóvenes, que posibilitan, (o imposibilitan), su inserción en la sociedad, su independencia económica y su emancipación del hogar familiar. Por ello, presentaremos brevemente algunos de los rasgos fundamentales, desde esta perspectiva, del mercado de trabajo juvenil en España, insistiendo en los nuevos riesgos emergentes:

- En el año 1998, la tasa global de paro juvenil fue del 31,47 por 100. Naturalmente, dentro de los jóvenes, la cohorte de edad comprendida entre los veinticinco y los veintinueve años presentaba los menores niveles de paro. El porcentaje mayor, cercano al 50 por 100, se da en la cohorte de edad de los jóvenes menores de 20 años (tabla n.º 1).

Tabla 1. Tasas de paro juvenil en España, 1998.

Media anual	1998
16-19 años	
Ambos sexos	47,19
Varones	41,22
Mujeres	55,55
20-24 años	
Ambos sexos	34,36
Varones	28,18
Mujeres	41,81
25-29 años	
Ambos sexos	25,06
Varones	20,09
Mujeres	31,23

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa 1998. Elaboración propia.

- Junto a la elevada tasa de desempleo juvenil, (aún más alta para las mujeres jóvenes), la creciente inestabilidad de los contratos, la contratación temporal y la rotación en los contratos introduce un factor de riesgo añadido en el empleo juvenil, que lleva a algunos expertos a señalar que "lo que no sabemos es como va a evolucionar, porque si se rompe un poco la estructura de apoyo familiar, llegará un momento en el que te vas a encontrar a gente de unos treinta y cinco o cuarenta años, sin haber tenido nunca una posición estable" (14). Durante el primer trimestre de 1998, los asalariados menores de treinta años concentraron más de la mitad de los contratos temporales realizados. Un porcentaje superior al 50 por 100 de todos los contratos temporales estuvo trabajando entre uno y seis meses (tabla n.º 2). Estos datos muestran una tendencia hacia una rotación muy amplia del mercado de trabajo en los últimos años. Una rotación que afecta fundamentalmente a los jóvenes. La conjunción de temporalidad, edad, bajos salarios y alto nivel de paro juvenil tiene graves consecuencias para la movilidad social, la autoestima y la capacidad de emancipación de la población joven.
- Frente a colectivos de trabajadores de mayor edad, los jóvenes se encuentran ante un mercado de trabajo en el que se les ofrecen menores garantías y derechos vinculados al contrato de trabajo. Por un lado, esto provoca una presión mayor sobre los colectivos de más edad, que aparecen como menos competitivos y formados, y con un coste mayor para la empresa. Por otro lado, diversos expertos señalan la evolución hacia una "juvenilización" de la pobreza que está transformando el perfil de la pobreza en España. La pobreza juvenil, y tanto las estrategias de adaptación social como los conflictos intergeneracionales que puede generar, ha dado lugar a un amplio debate en

(14) Antonio López Peláez, Trabajadores con bajos salarios, op. cit., p. 302.

Tabla 2. **Asalariados con contrato temporal por duración del contrato y grupo de edad. 1998.**
En miles de personas.

	Total	1 día	2 días-1 mes	1-3 meses	4-6 meses	7-11 meses	1-2 años	2-3 años	3 años y más
Total	3.318,4	23,5	126,9	678,5	1.141,6	191,8	724,5	148,7	282,9
16-19	221,1	1,9	9,3	59,2	95,3	8,9	35,4	7,5	3,6
20-24	817,4	6,2	25,2	185,5	331,2	39,8	156,9	32,7	40,0
25-29	729,6	3,8	21,2	138,7	251,1	47,7	171,7	34,6	60,8
30-39	844,3	5,1	38,7	150,8	263,3	47,2	191,9	46,7	100,5
40-49	448,5	3,6	17,6	93,4	132,6	33,0	101,5	16,2	50,6
50-59	215,7	2,5	12,2	41,9	57,6	13,3	56,3	9,6	22,3
60 y +	41,9	0,3	2,6	9,0	10,6	2,0	10,7	1,4	5,2

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, 1.º trimestre 1998.

la literatura sociológica (15). Desde nuestra perspectiva, debe resaltarse la crisis del modelo de integración en la sociedad a través del salario que supone una sociedad en la que el desempleo, los empleos inestables, y los empleos de bajo salario, son el horizonte que presenta ante un gran número de jóvenes nuestro mercado de trabajo.

- El análisis de los empleos con bajos salarios en España nos presenta a los jóvenes como uno de los principales grupos de riesgo, en una sociedad en la que el empleo en el sector servicios aumenta constantemente, y aumenta en una proporción elevada en empleos de baja cualificación y remuneración. Un rasgo típico del mercado de trabajo español parece ser el subempleo y la falta de oportunidades profesionales de un número considerable de jóvenes con titulación universitaria, que rota en puestos de baja cualificación y bajo salario. El alto número de parados parece influir en la disminución de los salarios, tendencia que se ha visto reforzada por los contratos en prácticas y

(15) Cfr., por ejemplo, las diferentes perspectivas expuestas por Manuel Castells, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*, vol. 1. *La sociedad red*, Alianza Editorial, Madrid 1997, pp. 478 y ss. Luis Garrido y Miguel Requena, *La emancipación de los jóvenes en España*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Instituto de la Juventud, Madrid 1996. En relación con el papel de la familia española frente a la inestabilidad del empleo juvenil, cfr., por ejemplo, Víctor Pérez-Díaz, Elisa Chulá y Berta Álvarez-Miranda, *Familia y sistema de bienestar*, Visor-Fundación Argentaria, Madrid 1998.

los contratos temporales. En todos los sectores de la economía, según algunos expertos (16), ha crecido sistemáticamente la dificultad para acceder a un puesto de trabajo fijo y bien remunerado, lo que provoca una dualización cada vez mayor.

- Diversos estudios sobre la estructura salarial según niveles de estudios señalan el mayor salario y promoción profesional de los licenciados frente a los trabajadores con menores niveles de estudio (17). Sin embargo, el aumento del número de titulados medios y superiores jóvenes en el mercado de trabajo español, refuerza la tendencia hacia la disminución de sus condiciones de inserción. Por otro lado, los empresarios tienden a

(16) Cfr. Albert Recio, *La segmentación del mercado laboral en España*, en Faustino Miguélez y Carlos Prieto (dir. y coord.), *Las relaciones de empleo en España, Siglo XXI de España Editores*, Madrid 1999, p. 147.

(17) Jordi Roca Jusment y Josep González Calvet, *Evolución de los costes salariales y diferencias salariales en España*, en Faustino Miguélez y Carlos Prieto (dir. y coord.), *Las relaciones de empleo en España*, op. cit., p. 459. Sin embargo, dentro del grupo de trabajadores licenciados puede observarse una gran dualización salarial. Y, según otros estudios, España presenta "un patrón de desempleo juvenil muy particular, con una tasa de paro de los jóvenes titulados significativamente mayor que la de aquellos únicamente con estudios primarios". Edis, *Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe general*. Editorial Foessa, Madrid 1998, p. 595. Un análisis sobre el papel de la formación que aborda estas cuestiones, puede encontrarse en Oriol Homs, *La formación de los trabajadores: ¿a más formación, mayor cualificación?*, en Faustino Miguélez y Carlos Prieto (dir. y coord.), *Las relaciones de empleo en España*, op. cit., pp. 167-189.

contratar personas con más cualificación que la que exige el puesto de trabajo, generándose con ello una situación de subempleo. Este proceso tiene graves consecuencias no sólo salariales, sino profesionales y en relación con la carrera profesional del trabajador: un titulado subempleado, si permanece mucho tiempo en trabajos ajenos a su titulación, puede acabar teniendo grandes dificultades para integrarse en puestos de trabajo acordes con su titulación. Se trata de una situación laboral que se caracteriza por los bajos salarios, nulas o escasas oportunidades de promoción profesional, y menos derechos sociales reconocidos vinculados a los nuevos contratos.

4. Conclusiones

La nueva sociedad tecnológica en ciernes ofrece un conjunto de grandes posibilidades, pero la materialización de las mismas depende de la compleja relación entre las instituciones, el mercado, los individuos, las nuevas tecnologías, y los criterios sociopolíticos que se consideren vigentes. De ahí que el futuro de nuestras sociedades, y el futuro de la juventud, no esté predeterminado. Pero sí es cierto que ya no será un futuro en el que la carrera profesional, la seguridad en el empleo y los salarios se comporten como en las sociedades industriales maduras: estamos ante un nuevo modelo de producción, de prestación de servicios y de ocio, en el que se transforman tanto las estructuras organizativas de las empresas, como el puesto de trabajo y el horizonte profesional de los trabajadores. Este modelo se caracteriza hasta ahora por un incremento de las desigualdades y por una dualización del mercado de trabajo.

La inseguridad laboral, la contratación temporal y la dualización salarial, así como las dificultades para conseguir un trabajo estable y bien remunerado, han generado, junto con otras variables, entre la juventud española un sentimiento de desesperanza, que se manifiesta en la percepción colectiva de que en el futuro inmediato se incrementarán las desigualdades.

Así, la "Encuesta sobre tendencias en estratificación y desigualdad social 1997", del GETS, muestra como la mayoría de la población cree que dentro de diez años las desigualdades interpersonales, interregionales e internacionales serán mayores que ahora. Y se detecta un pesimismo mayor entre los encuestados más jóvenes: "las percepciones sobre la acentuación de las desigualdades sociales están más arraigadas entre los encuestados más jóvenes, más urbanos y mejor formados, lo cual revela que estamos ante una tendencia fuerte" (18). Quizás desde esta perspectiva pueda explicarse como, ante las dificultades percibidas para integrarse en el mundo adulto a través del trabajo, los jóvenes españoles se identifiquen mayoritariamente con los miembros de su generación, y con aquellos que tienen sus mismos gustos, modas y aficiones: ambos ámbitos concitan las mayores identificaciones de los encuestados jóvenes (19).

En este tiempo de incertidumbre, es necesario realizar un esfuerzo prospectivo que nos permita anticipar los rasgos fundamentales de las sociedades emergentes, para intervenir en su desarrollo y configurar nuestro futuro como ciudadanos democráticos y formados. La percepción clara de la lógica propia de la nueva economía tecnológica, no debe hacernos olvidar que es la interacción con la cultura, las instituciones y las opciones políticas y sociales de cada país determinado, la que determina el rostro excluyente, dualizador, o integrador, de cada sociedad concreta y de cada mercado de trabajo. Por ello, el análisis crítico de la interrelación entre la ciencia, la tecnología, la economía y la sociedad, aparece como uno de los instrumentos privilegiados que deben devolver a los ciudadanos la conciencia de ser los protagonistas de la

(18) José Félix Tezanos, Nuevas formas y sistemas de estratificación social, en José Félix Tezanos y María Rosario Sánchez Morales, Tecnología y Sociedad en el nuevo siglo. Segundo Foro sobre Tendencias Sociales, Sistema, Madrid 1998, p. 335.

(19) Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS), Tendencias sociales 1995-1998, Sistema, Madrid 1999, pp. 23-32.

construcción del futuro²⁰. El futuro del trabajo pasa por la construcción del tipo de relación laboral, salarial y de derechos sociales, que libremente como sociedades del siglo XXI nos otorguemos. Y este debate es un debate, también, de los jóvenes, que debe levantarse sobre la percepción clara de los riesgos y posibilidades emergentes.

(20) Cfr. José Félix Tezanos y Antonio López (eds.), *Ciencia, Tecnología y Sociedad*, Sistema, Madrid 1997.